

II. Argumentos que tratan de evidenciar “a priori” la imposibilidad de una prueba de la existencia de Dios

65. Podemos distinguir dos modalidades en estos argumentos: la primera comprende los de índole más *general* y la segunda los que se ciñen *específicamente* a su objetivo.

A) Dificultades escépticas de índole general

I. EL ESCEPTICISMO UNIVERSAL

Ante todo, el escepticismo absoluto utiliza razones generales, y de máxima universalidad, para oponerse a la pretensión de demostrar la existencia de Dios. Es discutible, no obstante, que debamos tomar en consideración este punto de vista.

a) Lo rechaza el sano juicio de los hombres. Ninguno de ustedes puede tener razones para verlo con buenos ojos.

b) También se opone igualmente a cualquier pretensión. Y si en ninguna parte procede tomarlo en cuenta, ¿qué razón puede haber para atenderlo aquí?

Sin embargo, tratándose de un problema metafísico y, sobre todo, del más importante de ellos, puede ser conveniente detenerse un poco en este punto, ya que el dar cuenta del escepticismo es cosa que pertenece al cometido de la metafísica. Y puesto que no son muchos los que se sienten turbados por el escepticismo universal, pueden también bastarnos unas pocas palabras.

a) El escepticismo *absoluto* es *falso*. Hay realmente juicios totalmente seguros. Toda percepción interna y todo axioma dan ejemplo de ello.

b) El escepticismo absoluto es *inconsecuente*. No puede por menos de destruirse a sí mismo. Si nada es cognoscible, tampoco lo es lo que él mismo propone como verdad. El único medio de evitar esta contradicción es no afirmar absolutamente nada, sino «comportarse como una planta» (ARISTÓTELES).

¹ FRANZ BRENTANO: *Sobre la existencia de Dios*. Rialp, Madrid. Prólogo de Antonio Millán Puelles. Traducción del original *Vom Dasein Gottes*. Pp. 115-116.